

# JOSEFA SANCHO PÉREZ

## “Pepita Sancho” en Castellón

Fue delegada provincial  
de la Sección Femenina



**S**i los castellonenses somos conscientes con la historia, el espíritu y las costumbres que nos envuelven en torno a las celebraciones magdaleneras, estamos obligados a sentir lo que don Ángel y Bernat llamaron “orgull de genealogia”. A emborracharnos un poco de vinos, de fuegos o de simple alegría por ir a la feria o caminar entre músicas por las calles engalanadas, también a llenarnos de hondura y fascinación en las corridas de toros. Pero yo confieso que también me veo obligado cada año a enamorarme de la Reina de las Fiestas, sobre todo desde el tiempo de aquella Guillermina Martí, tan guapa y tan morena, tan natural. Ella había sido y lo fue después Delegada Local de la Sección Femenina y en torno a su Círculo Medina participé en varios actos y pude conocerla personalmente, mirán-

donos a los ojos, no en la distancia que marca lo alto de una carroza real.

Yo había ido para hablar de mi bolero *Fuente de la Plaza Mayor*, tan de moda en aquellos días, tal vez para explicar mi versión de *Cómo se divierte la juventud de Castellón*, o para recitar versos de Nieves Rueda, como telonero de aquellos conciertos mágicos que ofrecía entonces el niño Manolito Cubedo. Y todo ello, con Guillermina de musa, sintiendo siempre la autoridad cordial de Pepa Sancho, uno de los personajes de aquellos densos años de mediados del siglo XX, en los que, a pesar de lo que se diga ahora, sí que “pasaban cosas”. Los jóvenes mostrábamos muchos deseos de hacerlas y los mayores conformaban un Castellón ilustre en lo cultural, elegante en el comportamiento de la burguesía, alegre y con ga-

Nació en Castellón el 1 de noviembre de 1909.

Fue Delegada Provincial de la Sección Femenina, Concejal y Teniente Alcalde del Ayuntamiento de Castellón y Presidenta de la Asociación Familiar Afanías.

Falleció en Castellón el 25 de noviembre de 1990.

nas de marcha vital de todo el vecindario, 50 ó 60.000 almas por entonces, en cuyo nombre preside hoy la página una personalidad tan arrolladora como la de Pepita Sancho, concejal, teniente de alcalde y brazo derecho aquí, de aquella inmensa Pilar Primo de Rivera, la hermana de José Antonio, fundador de la Falange.

## LA VIDA

Es sabido que Pedro Sancho Julián, oriundo de Teruel, fue uno de los grandes impulsores de aquel Almacén Sancho de coloniales de la plaza del Rey, con sus hermanos Florencio y Miguel y la cuarta hermana, doña Simona, impresionante en su porte señorial y su pelo extrañamente blanco y hermoso. Pedro Sancho fue presidente de la Cámara de Comercio entre 1932 y 1936, y contrajo

matrimonio con Magdalena Pérez Atienza, del que nacieron tres hijas. La mayor fue Josefa Francisca, nuestra Pepita Sancho, después Manolita, que casó con el analista Ignacio Villalonga y Pilar, la pequeña, que ha fallecido hace poco y fue la esposa del médico de niños, Pedro Muñiz.

Me dicen que Pepita tuvo siempre un carácter resuelto y un tanto independiente y que si en una ocasión la envolvieron sueños amorosos, no tardó en olvidarse de ello y ofrecer su trabajo a Castellón y entregarse de lleno a la Sección Femenina, aquel organismo dedicado a la mujer en el seno de la Falange Española, que ha marcado toda una época y cuyo decreto de creación es de 29 de diciembre de 1939, con el deseo de incorporar la parte femenina del pueblo español a la obra de reconstrucción de la nación, después de la guerra. María Teresa Cernuda y Pilar Vicent ya ayudaron a la mujer en los momentos finales de la guerra y después fue Pepita Sancho quien se hizo cargo de una Delegación Provincial a la que se le encomendó el Servicio Social y la formación de las mujeres pertenecientes a centros de trabajo y educación del propio Estado. Y, a partir de ahí, todo está en los libros de historia. La creación de centros de formación profesional, las granjas escuela pueblo por pueblo, las cátedras ambulantes, que tanto bien hi-

cieron y ahí está por ejemplo la profesora Matilde Andreu, en L'Alcora, símbolo de otras cientos de muchachas de la provincia a las que la Sección Femenina dio no solamente un camino, sino también un sentido a sus vidas.

En un piso de la calle Mayor, esquina a Campoamor, estuvo la primera sede. Y desde allí se colaboró intensamente a las primeras celebraciones de nuestra Calgata del Pregó al recuperar danzas y estampas costumbristas de la provincia. En 1958 apareció aquel complejo del camí la Mar, laboratorio de tantos sueños y aprendizajes, con Maruja Suárez y Carmen Montañés en la secretaría y aquellos nombres para el recuerdo, Leonor Colás, Pilar Mas, Juana Pérez de Heredia, Pepita Alloza, Luisa Sanz, Conchitín Giroñés, Vicenta Moreno, la propia Guillermina y la aparición no solamente del Círculo Medina, de tanto prestigio cultural y recreativo, sino también la Escuela de Mandos Castillo de Olite y los equipos

de tenis, de baloncesto y de balonmano, de balón volea de alto nivel, todos bajo la tutela de José Martí; la labor inmensa de recuperación de bailes y canciones de nuestro patrimonio, con Pepito García y su hijo Alejandro en la dirección musical. Y el asesoramiento religioso del escolapio Padre Puig, mossen Royo y el actual administrador apostólico Elías Sanz.

El albergue preventivo instalado en el hotel Voramar y, sobre todo, el Albergue Argentina, fueron empeños muy firmes de Pepa Sancho, con aquellos cursos de corte y confección, idiomas y secretariado, así como los campamentos de verano, la presidencia de Afanías, de tanto prestigio y cariñosa disposición de los castellonenses y el alborozo de los descubrimientos en las granjas escuela de *la vida dels cucs de seda*, tan simbólicos, tan entrañables en el recuerdo y añoranza de nuestros años de ensueño y esperanza, aquellos en los que Pepita Sancho era una referencia para todos. ❖

## MUJERES CONCEJALES

Como un signo de la llegada de la mujer a las instituciones, la dirección de empresas, la magistratura o la política, Pepa Sancho fue la primera concejal de la época contemporánea, en 1967, siendo alcalde Eduardo Codina. La otra mujer concejal durante la época de Franco fue Caridad Valero. Después, ya todos lo fuimos aceptando como normal, con naturalidad.

Ya con Francisco Grangel en la alcaldía, Josefa Sancho fue nombrada teniente de alcalde. Dolores Erdozain, en tiempos de la República, también fue concejal, así como Eudovigis Tena Pastor en época del alcalde Salvador Guinot, al igual que Ramona Fabregat Sanz y María Alegre Vilar. Entonces, los partidos políticos, aún no hablaban de la paridad.